

Una perspectiva del desarrollo de programas de empoderamiento en mujeres

Autores:

Selene De la Cerda Lobato

Estefanía Sánchez López

Asesora:

María Ángeles Rosas

Resumen: El Centro Productivo Empresarial Comunitario (CPEC), parte desde la lógica del empoderamiento de las mujeres como factor clave para el cambio estructural en la dinámica familiar y por consecuencia, la disminución de vulnerabilidad en la población atendida. Dicho programa está direccionado a posicionarse geográficamente en zonas vulnerables del municipio de Zapopan. Ésta investigación se desarrolla a partir de identificar la problemática de la deserción de las usuarias en el CPEC. Así mismo, se parte desde una postura psicosocial para el análisis de los datos obtenidos mediante una metodología mixta, con mayor orientación hacia el método cualitativo. Es por lo anterior que temas como el empoderamiento, contexto cultural y género son los ejes teóricos centrales de la presente investigación.

Palabras claves: Género, empoderamiento, soberanía alimentaria, cultura, programa gubernamental, deserción.

Abstract: The Woman's Entrepreneurial Development Center (CPEC) key factor and starting point is empowering women as a mean of structural change in the family's dynamics, thus diminishing the vulnerability in the attended population. Such program is intended to be geographically located in vulnerable zones of the municipality of Zapopan. This research was developed as a result of noticing the desertion of the CPEC users. The analysis of the obtained data is made from a psycho-social stand point through a mixed methodology, with a higher orientation towards the qualitative method. It is because of all this that subjects such as empowerment, cultural background and gender are the main theoretical axis of the current research.

Keywords: Gender, empowerment, food sovereignty, culture, government program, desertion.

I. Introducción

El Centro Productivo Empresarial Comunitario (CPEC) es un programa que se lleva a cabo a través del sistema de Desarrollo Integral Familiar (DIF). Esta institución se encuentra integrada de 32 sistemas estatales y alrededor de 1500 sistemas municipales. Todas estas instancias buscan cumplir con la misión, proclamada por el DIF, de conducir las políticas públicas de asistencia social que promuevan el desarrollo integral de la familia y la comunidad, que combatan las causas y efectos de vulnerabilidad en coordinación con los sistemas estatales y municipales e instituciones públicas y privadas, con el fin de generar capital social (Página oficial del DIF, extraído Agosto del 2013).

El CPEC parte de la lógica de la mujer como un engrane de cambio estructural en la familia, es por esto que el programa se presenta como un medio para promover habilidades que permitan tener un desarrollo integral de bienestar en la familia. Por lo tanto el objetivo del programa es el de generar capacidades, tales como: “empoderamiento, resiliencia y asertividad con la finalidad y propósito último de disminuir la vulnerabilidad de la familia, la pobreza y por lo tanto, promover la autogestión” (Informante 7, Octubre del 2013).

Este programa tuvo inicio en la colonia Vista Hermosa en el 2011, entonces como el proyecto CPEM (Centro Productivo Empresarial para la Mujer), dicha población es conocida por ser una zona marginada del municipio de Zapopan, se caracteriza por ser una colonia donde la gente tiene que salir a otras zonas para laborar, existe un alto índice de pobreza, pandillerismo, violencia, entre otros factores que la convierten en lugar vulnerable de la ciudad. Actualmente se ha abierto el programa en el centro DIF de la colonia Venta del Astillero y se tiene planeado abrirlo en la colonia Santa Margarita. A partir de que se inició el programa se han visto beneficiadas más de 170 mujeres que han formado parte de alguna de las 4 generaciones que se han abierto en Vista Hermosa y la primera generación de Venta del Astillero.

Las instancias involucradas en la creación y desarrollo del proyecto fueron: U de G virtual, la secretaría de Promoción Económica de Zapopan (PROEZ) y DIF. Cada instancia aporta desde su postura un elemento básico al programa complementando una triada que le brinda la fuerza para llevar a cabo su objetivo. U de G virtual aporta los conocimientos técnicos, PROEZ aporta los saberes teóricos para emprender un negocio y DIF acompaña de manera personal mediante trabajo social el proceso de empoderamiento, además de proporcionar el espacio físico donde se lleva a cabo. De esta manera se crea mayor estabilidad y fuerza en el proceso de empoderamiento de la mujer, haciéndolo uno de los programas con mayor éxito en su ramo. La estrategia por la cual se hace el vínculo es por medio de un convenio de tres años donde U de G virtual y PROEZ se comprometen a brindar sus servicios al CPEC, a cambio DIF se encarga de brindar el espacio para las computadoras y promocionar los cursos (licenciaturas, preparatoria, diplomados, etc.) en los cuales se posibilita el apoyo con becas para las solicitantes. Es así como la asociación con otras instancias gubernamentales favorece al programa, pero también se vuelve un obstáculo debido a que vuelve más difícil su evolución “al tener esta dependencia nos hace que no podamos crecer como pudiéramos crecer, claro que no nos van a estar prestando maestros por todo el municipio sin recibir un peso” (Informante 2, Octubre del 2013).

Aunado a lo anterior el programa también se enfrenta a la problemática de no atender a un gran índice de la población. Dentro de las dificultades para el desarrollo y progreso del mismo es la falta de recursos “hay cincuenta y dos programas, pero este es el programa con menor presupuesto cuando debería ser el programa con mayor presupuesto” (Informante 7, Octubre del 2013). En un inicio se contaba con turno matutino y vespertino donde se atendían

aproximadamente treinta mujeres por turno, actualmente se cuenta únicamente con el turno matutino debido a la falta de insumos.

Por todo lo anterior se podría decir que CPEC ha seguido adelante aún frente a los obstáculos que se le han presentado y a pesar de ser un programa relativamente nuevo ha tenido un impacto evidente en la población atendida donde se ha podido apreciar evidencias de la reconfiguración de familias o la ruptura de familias disfuncionales. Se aprecian cambios en la interacción familiar y en el desarrollo individual de las participantes con un incremento de autoestima y valoración. Asimismo, ya que las mujeres son habilitadas para emprender un negocio propio, en mucho de los casos la situación económica y la inteligencia emocional cambian de una manera perceptible: “Yo las veo como queriendo construir algo, queriendo apoyarse de este proceso para iniciar algo, este... creo que son gente que les interesa, le invierten tiempo, esfuerzo, cambian toda una dinámica familiar para estar ahí.” (Informante 6, Septiembre del 2013).

II. Planteamiento del problema

Después de que el programa se ha impartido a lo largo de tres años, se ha podido observar una invariable deserción por parte de las participantes. Debido a este fenómeno se quiso indagar sobre cuáles son las razones que llevan a las mujeres, ya inscritas, a dejar el programa una vez iniciado el curso. Por lo anterior la pregunta que se desarrolló para guiar la investigación es la siguiente: ¿Cuáles son los factores psicosociales involucrados en la deserción de las participantes del programa “Centro Productivo Empresarial Comunitario” del centro DIF ubicado en la colonia Vista Hermosa, en el municipio de Zapopan?

A partir de esta cuestión se desprenden puntos de conocimiento que se pretenden alcanzar a través de una metodología de investigación mixta: 1) Conocer los factores que motivan a asistir a las mujeres, 2) Identificar los factores que apoyan a que la usuaria se mantenga en el programa 3) Conocer los factores que provocan la inasistencia o la franca deserción.

La presente investigación pretende, desde la psicología social, abrir nuevas líneas de conocimiento que brinden una herramienta para apoyar a la reestructuración del programa en su ejecución, previamente, durante y después de su aplicación. Para tener noción de los factores implicados en la impartición del programa es necesario conocer las prácticas desarrolladas y su significación desde los actores involucrados en el escenario. Del mismo modo se aspira a que la investigación sirva de apoyo para la creación de nuevos programas o la reformulación de programas ya existentes, que vayan por la misma línea de acción.

III. Marco Teórico

Seguridad y soberanía alimentaria

Es importante identificar el término de pobreza y su relación con la alimentación; por su parte, Torres (2003) nos menciona que “La pobreza puede considerarse como un indicador de inseguridad alimentaria, en términos de que los grupos sociales y las regiones pobres son lo más expuestos a carencias alimentarias y situaciones de tensión y riesgo” (Torres, F. 2003, p. 149); es decir, la imposibilidad de cubrir las necesidades básicas es considerado como pobreza, y una de las necesidades básicas que requiere frecuencia de consumo y calidad es la alimentación, ya que no basta con consumir cualquier alimento, sino que se tiene que cumplir con requerimientos nutrimentales para un desarrollo saludable.

Tomando una perspectiva desde el discurso de la seguridad alimentaria, pareciera que la ausencia de recursos fuera igual a pobreza, pero no es precisamente ni la causa ni el significado, ya que según es posible tener recursos y ser pobre o viceversa; como se mencionó anteriormente pobreza es la imposibilidad de cumplir de manera satisfactoria las necesidades básicas, lo cual se ve relacionado con una serie de factores que la propician, como nos mencionan López y Martínez "... el hambre no es resultado de la escasez sino de la distribución y el acceso desigual a los alimentos, además del detrimento de libertades y capacidades de las personas para acceder a mejores condiciones de vida" (López, A. y Martínez, A. 2011, p.220).

Es por eso que al mencionar seguridad alimentaria nos referimos "al hecho de acceder material y económicamente a suficientes alimentos para que las personas en todo momento satisfagan sus necesidades alimenticias con base en sus preferencias culturales y desarrollen una vida activa y sana" (López, A y Martínez, A. 2011, p.220).

Es decir, es posible tener los recursos, pero si no existe acceso y/o capacidad de adquisición, entonces es cuando nos referimos a pobreza. Por lo tanto, la inseguridad alimentaria es un factor causante de violencia y violación a los derechos humanos de cualquier Estado, por lo que, principalmente, el gobierno busca desarrollar herramientas que ayuden a atender dicha problemática.

Aunado a lo anterior, se encuentra el término de soberanía alimentaria, el cual surge en la década de los 90, desarrollado por la Vía Campesina, el movimiento campesino global.

Nosotros, la Vía Campesina, un movimiento creciente de trabajadores agrícolas, organizaciones de campesinos, pequeños y medianos productores y pueblos indígenas de todas las regiones del mundo, sabemos que la seguridad alimentaria no puede lograrse sin tomar totalmente en cuenta a quienes producen los alimentos. Cualquier discusión que ignore nuestra contribución, fracasará en la erradicación de la pobreza y el hambre. La alimentación es un derecho humano básico. Este derecho se puede asegurar únicamente en un sistema donde la Soberanía alimentaria esté garantizada (Vía Campesina, 1996b).
(Fernández, F. 2006, p. 65)

Como se aprecia en la cita anterior la soberanía alimentaria trata no sólo de tomar al consumidor como actor, sino al productor. La soberanía alimentaria busca ejercer un sistema integral que tome en cuenta los factores involucrados en la problemática de la alimentación, considerando siete principios de la Vía Campesina para lograr la soberanía alimentaria: la alimentación como un derecho humano básico; crear una reforma agraria donde los productores y las personas sin tierras tengan el control sobre la tierra que trabajan y devolver a los pueblos indígenas sus territorios; laborar y proteger de manera responsable y sostenible la tierra que se cultive; priorizar la producción para consumo interno y autosuficiencia alimentaria; regulación y establecimiento de impuestos sobre el capital especulativo y el cumplimiento estricto para el código de conducta para las Empresas Transnacionales (ETNs); derecho a estar libre de violencia; por último, una intervención directa en la formulación de políticas agrícolas en todos los niveles para los productores de pequeña escala (Fernández, F. 2006, p.66-68).

Como se muestra, la problemática del hambre, no es sólo un sistema lineal de carencia y acceso, sino que involucra una serie de factores que se relacionan de manera integral y que para ser atendido dicho problema, es necesario la participación activa de la población, en conjunto con su gobierno, ya que se espera que resguarde los intereses del Estado por medio de leyes que se hagan efectivas a la hora de la ejecución.

Hambre Cero y Cruzada Contra el Hambre

Programas gubernamentales enfocados en la disminución de la vulnerabilidad social han tenido historia a lo largo del mundo. El proyecto Hambre Cero (Fame Zero) en Brasil, ha sido uno de los programas con mayor éxito en el mundo. A partir del estudio de la economía de Brasil y los esquemas de crecimiento que se daban en el país, se logró determinar el ciclo vicioso del hambre, el cual fomentada a la aparición y permanencia del factor del hambre. A partir de lo anterior la adquisición de alimento se convierte en una obligación para el gobierno de Brasil “El Estado debe garantizar el acceso a los alimentos consumidos por la población, en cantidad y calidad adecuadas, a través de una política permanente de seguridad alimentaria y nutricional” (FAO, 2012, p. 18. www.fao.org).

El Programa Hambre Cero, según lo publicado por United Nations (2004, p. 96) está creado de tal manera para que no sólo el gobierno facilite la adquisición y producción de alimento, sino, para fomentar la participación de actores tanto públicos como privados. En particular contar con la participación de la población a la que está dirigido el programa. “Para implantar una política de esa naturaleza es fundamental la movilización popular, de manera que se garantice no solo la decisión política de los gobernantes, sino la efectiva participación de toda la sociedad” (FAO, 2012, p. 18 www.fao.org).

La pobreza iba en aumento en Brasil hasta el 2003 cuando se implementó el Programa Hambre Cero, el cual llevó, para el 2009, a una disminución de más de 20 millones de personas que salieron de la pobreza. La reducción de la pobreza se dio en su mayoría en las zonas urbanas en donde se vieron beneficiadas más de 10 millones de personas.

Debido a su éxito, países como México adoptaron la iniciativa de desarrollar un programa integral a nivel nacional para atender la problemática del hambre. El programa “Cruzada Contra el Hambre” tiene como finalidad general garantizar la seguridad alimentaria de los 7.4 millones de mexicanos que viven en pobreza extrema. El programa se rige de cinco objetivos que, al cumplirlos, prometen la existencia de una alimentación diaria y de calidad.

Para lograr los objetivos del programa Cruzada Contra el Hambre, el gobierno en conjunto con la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) y otras instancias gubernamentales implementó programas de apoyo, tales como: Programa de Desarrollo de Oportunidades, Programa de Abasto Social de Leche a cargo de Liconsa, Programa de Apoyo alimentario, Programa de Empleo Temporal (PET), entre otros.

Cultura

Es importante entonces esclarecer en qué contexto se desarrollan los programas de apoyo, el tejido social y los factores involucrados en la formación de la cotidianidad. Para dar inicio habría que esclarecer lo que se entiende por cultura, al ser un término amplio y complejo, es posible definirlo desde distintos enfoques que a su vez cambian su significado, desde una postura psicológica social, podemos definir cultura como el tejido formado de prácticas, rituales y discursos que forman la cotidianidad de una entidad. Como nos menciona Guitart (2008):

...las personas son responsables de la creación de realidades al interpretar, valorar, discutir aquello que les sucede y les rodea. De este modo la cultura se entiende como símbolos compartidos, conceptos, significados, prácticas que definen y se generan a través de unidades culturales como la familia, el barrio, una comunidad o un país. En este sentido entendemos por “cultura” ciertas formas implícitas y explícitas compartidas por una determinada unidad cultural (formas tácitas, “dadas por supuestas”, de creer, pensar y

actuar en la dimensión implícita, y artefactos culturales como la lectura y los libros o los equipos de fútbol y las banderas –en la dimensión explícita).

(Guitart, 2008, p.11)

La cultura puede identificarse como las características de algún grupo, mismas formadas a partir de símbolos, prácticas, normas, etc. Dentro del tejido social, también es posible identificar “productores” y “consumidores”, De Certeau explica que el productor es aquél personaje situado en una relación de poder favorable, que le permite realizar estrategias de control para fabricar conductas y discursos hacia el consumidor. Regularmente los “productores” se encuentran ubicados en el orden económico dominante, se valen de estrategias las cuales son definidas por De Certeau (2000) como el cálculo “de relaciones de fuerzas que se vuelve posible a partir del momento en que un sujeto de voluntad y de poder es susceptible de aislarse de un -ambiente-”, es decir, a partir de que el productor delimita y conoce a profundidad, características y conductas de un grupo, le es posible diseñar normas o factores que predispongan determinadas conductas en un determinado espacio (De Certeau. 2000, p.35 y 49).

La cotidianidad está conformada por tejidos que se entrelazan continuamente en forma multidireccional, para esto, podríamos agregar que dichas costuras tienen una “trayectoria” la cual evoca un movimiento, como tradiciones que prevalecen porque existe un contexto que las justifica independientemente de su funcionalidad, ya que la carga moral asignada de manera mayoritaria tiene un valor importante. Por esto entendemos como cultura aquello que se comparte dentro de una misma unidad dándole un fuerte peso al cómo se define una comunidad y el cómo nos construimos de forma individual.

Una forma integral de vida creada histórica y socialmente por una comunidad a partir de su particular manera de resolver –desde lo físico, emocional y mental- las relaciones que mantiene con la naturaleza, consigo misma, con otras comunidades y con lo que considera sagrado, con el propósito de dar continuidad y sentido a la totalidad de su existencia.

(Santillan, en Ariel, 2004, p.35)

Es por esto que la cultura debe de entenderse como el conjunto de hechos simbólicos que se encuentran dentro de una sociedad. La cultura no es estática. Esta se va construyendo gracias a la cotidianidad y a las prácticas y rituales que se ven involucrados. Como menciona Ibáñez “La realidad no existe a no ser como resultante de nuestras prácticas de construcción de la realidad”. Debido a esto, es importante reconocer que existen pautas de significados que se han transmitido y estructurando con el paso del tiempo. Dichas pautas no son más que el reflejo de una comunidad, sus creencias y sus valoraciones. (Ibáñez, 2004, p.252)

Ahora bien, como podemos darnos cuenta, la cultura es una cuestión social. Son las experiencias sociales las que le dan vida, son las interacciones sociales las que ponen las pautas para que ésta exista. Entonces desde la postura de que no hay cultura sin actores, se podría decir que el conjunto de individuos la estructura, y ésta a su vez estructura al individuo. Esta relación bidireccional social-individuo lleva a que la persona se desarrolle a través de la sociedad. “A través de la participación en contextos socioculturales formamos una cierta imagen de quienes somos.” (Guitart, 2008, p.17)

Por otro lado Gorosito Kramer menciona que “la cultura internalizada en sujetos, subjetivada, apropiada bajo la forma de una conciencia de sí en el contexto de un campo limitado de significaciones compartidas con otros” Esto no quiere decir que sea el contexto el que influye

directamente en el individuo, sino, que es un elemento que, junto a muchos otros, se va entrelazando y forjando la identidad de cada persona. (Gorosito, 1997, en Ariel, 2004, p.60).

Familia

Uno de los principales grupos involucrado en el tejido social es la familia, la cual es considerada como una institución debido a que cuenta con un orden jerárquico vertical, normas, valores y una cultura propia (o característica); Según Giddens (1984) citado por Bárcenas, las instituciones son por definición “los rasgos más duraderos de una vida social” (Bárcenas, 2010, p.29); es decir, nos referimos a que la familia pese a encontrarse en un espacio privado donde se pretende formar conductas según parámetros preestablecidos, éste espacio se ve conformado en relación a un mundo público, donde existen exigencias y expectativas determinadas que conforman parámetros de “normalidad”.

Complementando lo anterior Jelin (1978) nos comparte que:

La familia tiene un sustrato biológico ligado a la sexualidad y la procreación, constituyéndose en la institución social que regula, canaliza y confiere significados sociales y culturales a estas dos necesidades. Por otro lado la familia está incluida en una red más amplia de relaciones -obligaciones y derechos- de parentesco, guiada por reglas y pautas sociales establecidas.

(Jelin, 1978, p.13)

Como puede observarse la familia es una institución que a través de marcar pautas pretende reproducir conductas según determinadas expectativas mismas que pueden variar según la trayectoria de los integrantes de dicho grupo, pero a su vez permeado por el espacio público “en la clandestinidad de la vida cotidiana, donde los actores sociales reconstruyen los sentidos o realizan una nueva producción de sentido sobre la familia, sobre las prácticas que configuran la vida familiar” (Bárcenas, 2010, p. 36); es decir, a partir de las expectativas que surgen a partir de la trayectoria de la vida cotidiana es como se espera dar forma a la familia.

Es importante destacar que las exigencias no son las mismas para todos los integrantes de la familia, sino que varían según el papel que se desarrolle, es decir, se espera un patrón de conducta diferente de cada integrante dependiendo la estructura familiar:

Entendemos la estructura familiar como la forma de organización que se establece entre los integrantes de la familia, a partir de los papeles diferenciados (roles) que cada integrante ejerce, negocia o modifica de acuerdo con fines determinados y no como resultado de una simple improvisación

(Bárcenas, 2010, p. 40-41)

Dentro de la estructura familiar se desencadena “la producción de sentido y negociación de significados que marcan el ser y el estar con los integrantes de la familia y que darán cuenta de las apropiaciones, las negociaciones y las rupturas con el orden social” (Bárcenas, 2010, p.42); de este modo la familia no solo se concibe como un grupo con estructura, sino que a su vez es estructurador.

En México el modelo de familia nuclear o normal, se ha institucionalizado como la conformación de padre, madre y los hijos, pero existen también formas de convivencia familiar que no corresponden con el modelo. Dentro de la cultura occidental, el concepto de familia parte de la unión de un hombre y una mujer generalmente con fines de procreación, dentro de la

interacción “se establecen lazos de consanguinidad, así como derechos, obligaciones y relaciones de poder basadas en un sistema patriarcal” (Bárceñas, 2010, p.62). Jelin, E nos comparte un ejemplo sobre un papel característico y sus expectativas (aunque no precisamente general) “(refiriéndose a la familia) “Existe la necesidad de organización, control y disciplina internos. Estas tareas son tradicionalmente asignadas a la mujer-ama de casa, aunque la responsabilidad por la organización doméstica que tiene la mujer no siempre le otorga poder” (Jelin, 1978, p. 30). Bárceñas, K. nos comparte información rescatada de la CEPAL y el INEGI para clasificar los hogares en México y América Latina:

- Nucleares. Formados por papá o mamá e hijo(s). Pareja sin hijos (Familia monoparental).
- Familiares ampliados. Hogar nuclear más otros parientes. (Familia extensa).
- Hogares compuestos. Hogar nuclear o ampliado, más personas sin parentesco con el jefe del hogar. (Familia compuesta).
- Unipersonales. Integrado por una sola persona.
- No familiares corresidentes. Dos o más personas sin parentesco.

Bárceñas, K. (2010, p.65)

En América Latina la conformación mayoritaria de los hogares sigue siendo nuclear, ahora no solo el padre es proveedor y la madre ama de casa, existe una variedad de matices en sus composiciones. De acuerdo con la CEPAL (2005) según el modelo tradicional de la familia nuclear “...con padre proveedor, madre ama de casa e hijos sólo se encuentra en un 36% de los hogares. Desde principios de los noventa este modelo dejó de ser el mayoritario con las excepciones de México y Chile” (Bárceñas, 2010, p. 65).

Otro de los factores que ha ido cambiando a través del tiempo en la conformación de la familia es el número de integrantes ya que “De 1974 al año 2009 la tasa de fecundidad se redujo de 7 a 2 hijos por mujer” dato proporcionado por Secretaría de Gobernación. A partir del incremento de población la preocupación del Estado causó “la implementación de políticas públicas para el control de natalidad y la creación de instancias como el Consejo Nacional de Población (CONAPO) en 1974 como consecuencia de las reformas a la Ley General de Población” (Bárceñas, 2010, p. 69).

Por otra parte, la situación económica del país afectó la distribución y actividades de los roles dentro de la familia, ya que debido a las circunstancias presentadas en el contexto, la mujer tuvo que entrar en el mercado laboral, como señala González de la Rocha citada por Bárceñas:

...en México el desempleo masculino alcanzó niveles récord en 1995. La inserción de las mujeres al mercado laboral, con su consecuente independencia económica, en muchas familias replanteó aspectos como la autoridad masculina, el hecho de compartir la socialización y el cuidado de los hijos, así como el aumento en la soltería, las separaciones y los divorcios... Los ingresos económicos de los que se dispone en los hogares, en muchos de ellos, sólo para cubrir las necesidades básicas de quiénes los habitan, también es una variable económica importante que ayuda a inferir las condiciones y los estilos de vida de las familias mexicanas. De acuerdo con la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2006 el 48.9% de los hogares cuenta con ingreso mensual de los \$1501 pesos a los \$4 500 pesos. El 20.9 % de los hogares tiene un ingreso de \$4 501 pesos a \$7 000 pesos, mientras que el 10.6 % de los hogares tiene un ingreso de los \$7 001 pesos a los \$10 000 pesos. El ingreso mensual más bajo que va de los \$0 pesos a los \$1 500 pesos se registró en el 12.1 % de los hogares mientras que los ingresos

mensuales más altos se encuentran en los siguientes porcentajes: el 3.1 % de los hogares tiene un ingreso mensual de \$10, 001 pesos a \$14 000 pesos, el 3.9% de los hogares registró un ingreso de \$14 001 pesos a \$30 000 pesos y sólo el 0.5 % de los hogares tiene un ingreso de \$30 001 pesos o más.

(Bárceñas, K. 2010, p.69)

Como se aprecia, el grueso de la población en México se encuentra generando un ingreso menor a cinco mil pesos por hogar, contemplando que, según el II Censo de Población y Vivienda 2005, realizado por el INEGI, rescató que el 91% de la población vive en hogares familiares, de los cuales 74% son nucleares y 24.33% ampliados. Dicho de otro modo, la mayoría de las familias se encargan de administrar una suma menor o igual a cinco mil pesos, para dos o más personas durante un mes. A partir de lo anterior se puede inferir que el modelo patriarcal “padre proveedor” se ha ido debilitando a causa de la crisis económica y la entrada de la mujer al campo laboral, así mismo, en México sigue prevaleciendo un modelo familiar conformado por padre, madre e hijos, solo que ahora con más variables y mayor índice de divorcios (Bárceñas, 2010, p. 70).

Género

Dentro de la familia existen diferentes puestos y papeles que cumplir, tales como los labores domésticos, participación fuera del hogar, estudios y el cuidado de la familia y el hogar. Así mismo los integrantes se encuentran posicionados en diferentes niveles, unos se encuentran en un nivel superior de autoridad y otros en un nivel inferior de obediencia. Dicha estructura, menciona Landero es el primer acercamiento del individuo para interpretar y significar la simbolización del género que se interpreta en la sociedad (Landero, 2003, p. 111).

Se podría considerar cotidiano escuchar el género como una justificación a la conducta de un “hombre” o una “mujer”; por ejemplo, si una mujer que va manejando se le atraviesa a otro conductor de forma peligrosa, es posible escuchar “es que es mujer”; si un hombre es infiel, seguramente se escuchará “es su naturaleza, es hombre”. Entonces, ¿hasta dónde nos construimos y hasta dónde nos construyen?

El concepto de género alude a una construcción cultural y temporal que diferencia y acepta dos componentes, uno masculino y otro femenino. De ello se desprende la idea de comportamientos genéricos “adecuados”, de relaciones “apropiadas” entre hombres y mujeres que forman una relación de dominación y subordinación genérica (Rubin, 1975; Roldán, 1984). Se resalta la diferencia entre sexo biológico y la identidad genérica asignada o adquirida socialmente (Harris, 1981; Pineda, 1982; Lamas, 1986).

(Olivera, 1989, p. 35)

Como se muestra en la cita anterior, el género es el valor cultural asignado a la diferenciación entre lo femenino y lo masculino, dentro de dicha valorización se encuentran características asignadas a la conducta que se debería emplear según el género asignado. Así que es pertinente tomar en consideración al querer definir la masculinidad o feminidad las diferencias culturales y contextuales, así como las temporales, ya que el género es una construcción social que ha ido cambiando a través de los tiempos y ha sido de manera diferente en cada cultura, es así que es incorrecto hablar de la masculinidad o feminidad como una única existente.

Dentro del género femenino se puede encontrar el papel de subordinación ante la masculinidad, pero esto no sólo se practica en la cotidianidad desde la cultura, sino que además está reforzado por un discurso científico que atraviesa dichas prácticas, ejerciendo poder e influencia dentro de la concepción de normalidad desde una justificación de la ciencia, principalmente desde una escuela positivista. La ciencia y el discurso dominante a nivel social, ejercen en la conducta de la persona influencia a través del concepto “normal”, es decir, lo que se espera del sujeto según determinadas normativas que rigen la conducta de la persona y lo mantienen dentro de los parámetros establecidos para mantener una trayectoria dentro de la cotidianidad.

Desde un ámbito general ser mujer “significa pertenecer a una facción subalterna (con respecto al género masculino) en el interior de cada clase y grupo social, fruto de la organización patriarcal de la sociedad”. Cuando se es niña la mujer debe obedecer a su padre, en la juventud a su marido y después o a la par, a los hijos (Charles, 1990, p. 168).

Dentro de las actividades regularizadas en la mujer, podemos encontrar la concepción de lo femenino, en la cual existe una “doble moral” la cual “presupone la dualidad de imágenes femeninas existente en nuestra cultura: la virgen y la prostituta”, es decir, la sexualidad femenina se encuentra asociada ya sea con la castidad o el pecado, manteniendo en desvalorización a aquellas que no siguen el patrón social esperado (Olivera, 1989, p. 39).

...los modelos transmitidos a través de las pautas culturales para ser desempeñados por unos y otras, al final de cuentas lo que generan es una relación de jerarquía en la cual resulta que las mujeres se encuentran supeditadas a actuar en roles determinados, como el de madre, esposa, ama de casa; todo ello con los límites estrechos de lo privado, en tanto que para los varones las fronteras de la actuación pública están abiertas.

(Rosas, 2001, p. 41)

En la cita anterior los roles también se encuentran íntimamente ligados a la pertenencia del espacio público y privado (hombre y mujer respectivamente), lo que implica a su vez una serie de actividades ligadas al espacio, una de las más predominantes y que es posible encontrarlo hasta como un “instinto”, es el rol de madre. Aunado a lo anterior el género femenino está íntimamente ligado al espacio privado, al cuidado del hogar y de sus integrantes. Respecto a la maternidad Palomar aporta que es un fenómeno compuesto por discursos y prácticas sociales que se dan desde distintos grupos sociales, los cuales en conjunto construyen un imaginario “complejo y poderoso”, debido a que produce símbolos culturales y conceptos normativos como instituciones e identidades sociales; la maternidad es uno de los roles más arraigados al género femenino, pero como éste podemos encontrar más, lo importante es identificar la influencia que ejercen los discursos y prácticas sociales que atraviesan la masculinidad y la feminidad en la conducta y formación de identidad (Palomar, 2007, p. 53).

El género femenino se puede seccionar en tres roles principales característicos de nuestra cultura: el de ama de casa el cual requiere de saberes sobre el aseo, mantenimiento de la casa, elaboración de la comida, lavado y planchado de ropa, el orden y la decoración de la casa, etc.; el segundo rol es el de madre, el cual implica tener conocimientos sobre el cuidado de los hijos, preservación de su salud, higiene, nutrición y también tener los conocimientos involucrados en la educación y formación de los hijos; por último el rol de esposa el cual involucra conocimiento sobre el cuidado del cuerpo para mantenerse atractiva, joven y bella, actualización en moda, saber manejar el aspecto sentimental de la relación, el arte de seducción, entre otros. Como se aprecia en los conocimientos mencionados previamente respecto a lo que debiera poseer la

mujer, son prácticas que se manifiestan de manera sutil en nuestra cotidianidad y aunque pareciera algo ajeno se puede ver reflejado incluso en los medios de comunicación (Charles, 1990, p. 178).

Por otra parte en el mundo laboral, el que las mujeres reciban un salario y tengan control de su adquisición monetaria implica un crecimiento en su confianza y un mayor poder en la toma de decisiones dentro del hogar y con su pareja. Olga Rojas (2007) nos habla de un estudio realizado en la ciudad de México donde precisamente profundiza en esta reestructuración de roles y menciona que los hombres han ido adoptando con el tiempo mayor responsabilidad y compromiso al momento que los hijos nacen, creando una gran diferencia entre la paternidad “moderna” y la paternidad que existía algunas décadas atrás.

La reacción del hombre como un ser masculino, frente a la equidad de género, va a depender no únicamente del ser varón en sí, sino de la formación que este haya recibido al respecto de ser hombre. Jamás va a ser lo mismo la respuesta de un hombre que ha sido educado como macho, a un hombre criado con respeto y valores hacia la mujer.

En el hogar tanto hombres como mujeres siempre han realizado papeles muy específicos. La mujer ha venido siendo la encargada de mantener la casa en orden, la limpieza y que esta camine como es debido, también es la única responsable de la buena educación y del cuidado de sus hijos, es por eso que el trabajar no es una opción para ellas, pues ya sea de sector popular o medio, la mujer debe de estar en todo momento con sus hijos haciéndose cargo de ellos. Por otro lado el papel que toma el hombre es muy diferente, éste es el encargado de proveer a la familia, y este acto es muestra de su masculinidad, ya que él es el único responsable de ver por la economía de la familia lo cual también le da un poder de jefe y señor de la casa. La llegada de un niño para los hombres de ambos sectores es motivo de trabajar más para darle todo lo que necesite, esto hace que su mayor preocupación se vuelva el trabajo desplazando a la familia a segundo plano. Como cita Rojas “El padre es la ley y la madre el amor” (Torres, 1997).

Torres no dice que ahora la imagen que se tenía de cada uno de los padres (padre y madre) ha cambiado ya que la figura paterna se ha vuelto igualmente necesaria para la formación de los hijos. Ahora el padre joven ha buscado la manera de convivir con sus hijos, es decir no solo ser aquel que da el dinero para que el hijo logre salir adelante, sino que con sus cuidados, amor, y sobre todo su presencia busca guiar a sus hijos en este caminar. Se observa que la participación, de los hombres, en el cuidado de los hijos, ahora inicia desde el embarazo de la pareja, mostrándose al pendiente de la madre.

A partir de lo anterior es posible decir que cada género está cargado de valores que lo encasillan en una serie de actividades, conductas, pensamientos y sentimientos, determinados por un grupo social al cual se pertenece, mismos que van cambiando a través del tiempo, relaciones, espacio, etc.

Empoderamiento

Aunado a lo anterior, dentro de la lucha contra la opresión, una de los términos que se ha acuñado es el de “empoderamiento”. Utilizado principalmente desde el feminismo, el término de empoderamiento ha adquirido distintos valores, Magdalena de León lo define como “...un proceso, una acción de hacerse poderoso”, por su traducción del inglés empowerment. (León, M. 1997, p.190)

María Bentancor aclara que la definición de empoderamiento varía desde la disciplina que se analice, nos proporciona de manera puntual las características de dicho término, mencionando que se refiere a un proceso, por tanto es dinámico e implica cambio; se refiere a un estado de pasaje de no poder a un estado de poder que se manifiesta en un cambio en las

relaciones de poder; se trata de un poder extrínseco pero también intrínseco, es decir, el poder sobre los recursos, pero también el poder sobre uno mismo (Betancor, M. 2011, p.2-3).

Por lo anterior es posible inferir la razón por la cual el término de empoderamiento ha tomado valor en cuestión de género, por parte de reorganización jerárquica exigiendo una interacción más igualitaria entre hombres y mujeres.

IV. Método

La presente investigación está posicionada desde el enfoque de la psicología social, la cual sostiene, según Tirado (2004), que los fenómenos psicológicos están regidos por procesos sociales y culturales. Con esta visión social se desarrolló un análisis a partir de los discursos expuestos por los actores que conforman el programa CPEC. Dicha investigación parte desde un modelo metodológico mixto que permite concentrar en una misma indagación la técnica cualitativa y cuantitativa para así poder dar una perspectiva de la realidad más amplia y precisa. Esta metodología permite describir la realidad, a partir de narrar las propiedades principales del fenómeno estudiado. Así mismo, con el uso de estadísticas, permite confirmar de una manera más medible los resultados arrojados por la investigación.

El proceso de la investigación se dividió en tres etapas. Un primer momento teórico que fue de suma importancia para plantearnos la situación del problema, indagar al respecto, formar una base teórica que respaldara el análisis de la problemática presentada y que sirviera de apoyo para en un momento final analizar y sustentar los hallazgos con diferentes autores expertos en el tema.

En una segunda etapa de trabajo, una exhaustiva recolección de información. A partir de entrevistas y encuestas realizadas se buscó tener una perspectiva más completa del fenómeno. Para tener esta visión de la realidad desde todos los aspectos y posiciones de los actores involucrados, se seleccionó una muestra con la cual se trabajaría. Para seleccionar la muestra primeramente se identificaron tres tipos de actores;

1. Usuaris del programa CPEC
2. Maestros
3. Personal interno del DIF (directivos y trabajadora social)

En un inicio se aplicó a un total de cinco maestros una entrevista semi-estructurada conformada por once preguntas las cuales respondían a describir tanto a las participantes como a la estructura de su materia.

En seguida se procedió a entrevistar al personal interno del DIF, se entrevistó a dos integrantes del personal directivo y a la trabajadora social del programa. A cada uno se le realizó una entrevista semi-estructurada, donde se le solicitaba información respecto a la estructura del programa y la descripción de las participantes y su contexto.

Por último, se trabajó con las mujeres participantes del programa CPEC. Ya que se encontró con mujeres que se hallaban en diferentes procesos del programa se decidió hacer diferentes categorías de éstas: 1) Mujeres que no finalizaron el programa, 2) Mujeres graduadas que cumplieron con el objetivo de crear su propia empresa, 3) Mujeres graduadas que no emprendieron su propio negocio y 4) Mujeres que se encuentran cursando el programa. Se tomó una muestra del 30% de cada grupo mencionado para aplicar las encuestas y así mismo se entrevistó a dos mujeres de cada grupo con el fin de ampliar la información obtenida desde las encuestas.

Una vez que se terminó de recabar los datos, se prosiguió con el análisis de la información, a partir de un minucioso análisis de contenido. Se debe tener en cuenta que los datos, desde este enfoque, tienen un sentido simbólico, no siempre manifestado, que puede ser múltiple debido a que estará limitado al sentido otorgado por el autor, que puede o no coincidir con el sentido de los datos (Olabuénaga, 2003). Por todo esto se trabajó con la información obtenida de tal manera que se lograra identificar aquellos registros que respondieran a nuestra pregunta de investigación y los objetivos perfilados. Una vez que se rescató la información significativa, se realizó la codificación de esta a partir de tres grandes categorías y sus subcategorías con la finalidad de sistematizar y sirvieran de guía para la presentación de resultados que se exponen a continuación.

V. Análisis

Recursos del programa CPEC

Nos enfrentamos a un programa burocrático que, debido a la falta de registro de la administración anterior a la atendida, se avanza con dificultades para seguir un lineamiento detallado. Esta inexactitud provoca que la línea a seguir, tanto de las clases teóricas como de los talleres prácticos, se muestre de manera difusa ya que cada clase está dirigida por su titular, en lugar de estar planeadas de manera tal que partan de un mismo punto con la idea de llegar a una misma meta. Así mismo esta situación provoca que se esté desperdiciando el aprendizaje multidisciplinario, es decir que mucho del conocimiento adquirido se está dando de manera aislada, en lugar de aplicar un horizonte de transversalidad entre las diversas materias relacionado con lo impartido en otras clases.

Falta decir: estás son las clases, estos son los talleres, decir bueno, ¿hacia dónde vamos? ¿Cuál es el programa? ¿Cuáles son los objetivos? Toda esa parte no se ha concretado, de decir, bueno aquí está ya, esto hace cada quien, y caminamos hacia allá.

(Informante 1, septiembre del 2013)

Esta falta de planeación integral entre los profesores ha repercutido en que se les exprese a las participantes diversos caminos a seguir para cumplir con el objetivo de emprender su negocio, lo cual confunde a las usuarias. “Es que el maestro fulano me dijo que hiciera A, el maestro fulano me dijo que hiciera B, ya me confundí mejor ya me salgo” (Informante 7, octubre del 2013). Dicha confusión ha provocado que las participantes se encuentren con desconcierto de no saber cuál es el modelo adecuado a seguir. Esta situación ha causado, aunque no una deserción consecuente, si un sentimiento de estrés el cual ha sido un factor importante en la deserción de las participantes

Ubicación espacial del DIF

La mayoría de las asistentes se han enterado de la existencia del programa por un familiar o amiga que asistió previamente y ha creado tanto interés en las mujeres que ellas asisten a pesar de la distancia. Es importante subrayar que sólo el 34% viven cerca de las instalaciones donde se imparte el programa lo cual facilita el tema del transporte, pero que el porcentaje restante se apoyan del transporte público para asistir al programa; siendo el 19% de las usuarias las que toman dos camiones, 31% necesitan cuatro camiones para asistir, 8% emplean más de cuatro camiones y el 8% restante hacen uso de otros medios de transportes como automóvil o motocicleta. Por lo anterior, el tiempo invertido se convierte en un factor de deserción debido al

dinero invertido en transporte. “Tomo seis camiones, tres de ida y tres de vuelta, saca cuentas” (Informante 12, octubre del 2013).

La ubicación del centro no sólo se ve reflejado en la inversión monetaria, sino que también se ve manifestado en el tiempo implicado para cumplir con la demanda del programa ya que el 40% de las usuarias dedican más de 60 minutos en el transporte (ida y vuelta) de sus hogares al centro DIF de Vista Hermosa.

Es que ve, el CPEC te dice tres horas, pero claro está que no son solo tres horas invertido, agrégale tarea y sobre todo tiempo de transporte yo hacía una hora y media de ida otra de vuelta ya son tres horas, más tres horas de taller ya son seis, más pues y, además ten casa limpia, comida, hijos, tareas de hijos....

(Informante 12, octubre del 2013)

El tiempo de traslado y el tiempo invertido en el programa (tiempo clase), son percibidos por las participantes como excesivo. El horario diario de clase es de tres horas, ahora, considerando que 92% de las mujeres son amas de casa y tienen compromisos que cumplir en su hogar como es el cuidado de los hijos, la preparación de alimentos y el mantener el orden en la casa; tres, cuatro, cinco horas menos del labor doméstico es un tiempo significativo. Culturalmente a las mujeres se les atribuye, como menciona Rosas, M. (2011), roles domésticos pertenecientes al espacio privado, es decir, el hogar. Por lo que dicha inversión de tiempo se ve reflejada en el cansancio de las amas de casa a consecuencia de la carga de trabajo por el tiempo restado de sus actividades cotidianas en casa.

Es mucho, para una madre de familia es mucho, cambiar mi vida ahorita tres horas implicaría muchísimo, yo ya tengo mi vida establecida cuando me la cambian o cuando la cambio por alguna necesidad cambia toda mi dinámica familiar, yo veo mucho problema en eso.

(Informante 6, septiembre del 2013)

Aulas como lugar de aprendizaje

Al impartir la clase, el aula se convierte en el espacio físico donde las mujeres se convocan para procesar y generar conocimiento, dicho espacio debe de cumplir con las características necesarias de un lugar de estudio y es importante que el espacio dedicado al aprendizaje esté aislado de interrupciones. La presencia de los hijos en la clase no solo afecta el proceso de enseñanza y la continuidad de la clase, sino que provoca en las estudiantes preocupación ya que prestan más atención a los hijos que a la clase, por lo que la concentración se divide en dos acciones provocando frustración en estas. “Son distracción, bueno eso para los que están ahí, que si ya se salió, ya le pico, ya le pasó algo, le está moviendo a las máquinas, o están gritando, entonces eso las distrae básicamente” (Informante 1, septiembre del 2013). Al impartir la clase, el aula se convierte en el espacio físico donde las mujeres se convocan para procesar y generar conocimiento, dicho espacio debe de cumplir con las características necesarias de un lugar de estudio y es importante que el espacio dedicado al aprendizaje esté aislado de interrupciones.

Así mismo otra característica importante en el espacio educativo es que se encuentre equipado con el material necesario para la clase impartida, ya que los recursos materiales pasan a ser el complemento de la teoría enseñada.

Hay que tomar en cuenta que gran parte del origen de la falta de suficiencia de materiales es la falta de gestión para conseguir los recursos de apoyo de enseñanza. El CPEC forma parte de los 52 programas que conforman al DIF, por lo que el presupuesto otorgado es

insuficiente para mantener el programa por su cuenta y los directivos deben acudir a instancias externas para solicitar apoyo que permita al programa seguir en pie. Esto dificulta que el programa camine por sí solo debido a que son varias instancias las que están involucradas, cada instancia con sus propias reglas, sus propios acuerdos, su propia burocracia y sus tiempos. “Los trámites burocráticos, que hacer las solicitudes desde sabe cuánto tiempo antes y luego: no, no hay presupuesto, pido cincuenta tengo veinte, ¿los tomas o los dejas?” (Informante 9, septiembre del 2013)

Incitación a asistir al programa

El punto de partida del programa es el primer acercamiento de la interesada, ya que es éste el momento decisivo para que ésta asista o no al CPEC, va a ser esta aproximación inicial la que propiciará que la interesada se incorpore al programa. En esta primera etapa de seducción hay dos elementos fundamentales:

Un elemento es el primer contacto, que vendría siendo el modo por el cual las usuarias conocen de la existencia del programa. Éste se da gracias a diferentes elementos, pero claro está que hay aquellos espacios informativos que tienen un mayor impacto, siendo los familiares o conocidos el método más eficiente para divulgar la existencia del programa según las entrevistadas.

Después de que el primer paso se da, que es dar a conocer la existencia del CPEC es importante presentar el programa de manera atractiva, de manera que llame la atención, que se muestre como algo nuevo, diferente y sobre todo presentarlo como un programa para la mujer, un programa integral que no sólo le ofrece emprender un proyecto sino que le da la oportunidad de crecer como empresaria, como mujer fuerte y empoderada.

El poder de atracción es un poco lo que está en nuestras manos, yo lo que hago es que doy una conferencia bien atractiva donde se trabaja sobre autoestima. Con el tema de la autoestima y la mujer meto muchas palabras de concepto de género, machismo estee y después con eso voy manteniendo al grupo hasta lo que vendría siendo después el CPEC, así se ha hecho.

(Informante 3, octubre del 2013)

Un segundo elemento son las expectativas que las interesadas tienen puestas en el programa. Las mujeres asisten porque se han creado sus propias expectativas, tienen una idea de lo que creen que es el programa y como éste las va a beneficiar. Es importante conocer estos intereses para tratar, en la manera posible, de efectuarlos o acercarse al cumplimiento de éstos, sería así debido a que es sustancial considerar que el programa está hecho para ellas, y qué mejor, que las mismas usuarias digan qué es lo que necesitan, qué es lo que les llama la atención y qué esperan recibir al comprometerse a asistir al programa. Algunas de estas expectativas son:

Una oportunidad de crear un negocio propio que les dejará dinero. Al inscribirse en el programa se encuentran emocionadas con la idea de que saldrán de ahí con un negocio exitoso, productivo y que genera dinero y aunque la finalidad del programa es crear una empresa, es importante que esta expectativa sea minimizada y que consideren que esto necesita tiempo, dedicación y un arduo trabajo “Entonces vienen las señoras a confundirse, porque yo considero que la mayoría de la gente tiene la idea visualizándose que se hará rica.” (Informante 4, septiembre del 2013)

Deseo por aprender algo nuevo, las interesadas en el programa muchas veces son captadas por el interés de instruirse en áreas que no conocen, el deseo por ampliar sus conocimientos las lleva a inscribirse. Muchos de estos conocimientos nuevos y atractivos son

ofrecidos por los talleres prácticos. “A mí me llamó la atención lo de cultivo, por eso me metí, a mí la empresa pues como que no.” (Informante 13, Noviembre 2013)

Proceso durante el programa

El programa debe estar diseñado de tal manera que tome en cuenta la situación contextual de las mujeres. Este programa se enfrenta a mujeres de bajos recursos, mujeres que se muestran fuertes ante las adversidades pero que (en realidad) traen una carga pesada tanto emocional como laboral, una imposición de trabajo en el hogar que las compromete a mantener el equilibrio en la vivienda. Estas mujeres no solo se caracterizan por sostener el hogar (cuidado y formación de los hijos, mantenimiento de la vivienda, etc.), sino que muchas son el soporte económico debido a la nueva participación de la mujer, menciona Bárcenas (2010), como aportadora de economía al interior de la familia. Al comprender la realidad de las participantes se puede conocer tanto motivaciones como características de éstas que, puliéndolas, contribuirían a reforzar el programa, haciendo que se aproveche de mejor manera aquellas particularidades de las usuarias que agilizan o mejoran el aprendizaje.

Es importante reconocer que estamos frente a mujeres que carecen de una economía estable, personas que, muchas de ellas, viven con lo mínimo indispensable para el día. Es preciso comprender que antes de comprometerse con un programa están comprometidas con su familia y es necesario alimentarlos para cumplir con esa responsabilidad. Es entonces cuando la falta de tiempo para laborar se convierte en un factor de deserción.

La mayoría que han desertado, es por eso, por su economía. Una de ellas “mi marido se quedó sin trabajo y tengo que entrarle al trabajo si no, no comemos”, otra de ellas “yo dependo mucho de mí economía, de vender ropa en los tianguis, ropa de segunda, chácharas y pues tengo cuatro días, con un día que vaya, no puedo, no puedo yo”, otra “no pues sabes qué, que ya encontré trabajo”, otra “sabes qué, ya encontré trabajo y ya empecé a trabajar”, otra “saben qué, tengo que trabajar. Es que metí solicitudes y ya me hablaron, es de tal hora a tal hora”, “sabes qué, ya encontré trabajo tres días por semana”, un día que vayan al curso para qué me sirve. Pero en la mayoría es por el trabajo, por su economía y el trabajo.

(Informante 9, septiembre del 2013)

No sólo la extensión del programa rompe con la situación laboral de las usuarias, también el horario matutino fragmenta la dinámica de estas mujeres por dos razones; la primera, es la mañana en la que muchas de las mujeres gestionan recursos ya sea en otras instituciones o en empresas mediante el trabajo, por lo que esta dinámica de adquisición de capital se rompe. Por otro lado, la segunda razón, es que la rutina del hogar de la mañana, sobre todo el dejar a los niños ya sea en la escuela o en casa de algún familiar, incita a que éstas se encuentren presionadas por el tiempo y el cumplimiento de los horarios solicitados por el CPEC, sobre todo con asistir puntualmente a la clase.

Por otro lado, la continua falta de la madre y esposa en casa provoca, sobre todo al inicio, un cambio en la estructura interna del hogar, estructura que ha venido siendo fuertemente solidificada a partir de la cultura, la cual estructura la realidad a partir de los discursos (Guitart, 2008).

El estar aquí en el CPEC ellas se divierten, se la pasan muy bien y empiezan a tener una esperanza para el futuro, pero la casa se les viene abajo porque no siempre la familia contribuye, ya pudiste escuchar hoy, y otras no, ellas cambian de postura y la familia las empieza a apoyar.

Aparecen situaciones de que cuando se empiezan a empoderar los maridos las abandonan o ellas al contrario, sacan al marido, o van fuera porque las violan o violan a sus hijas.

(Informante 3, octubre del 2013)

Esta situación provoca diversos escenarios, en primer lugar surge un miedo al cambio, que llega a ser una característica que dificulta el aprendizaje, pues se vuelven renuentes y muestran resistencia al ambiente “de verdad es preocupante como la única limitante que ellas tienen son ellas mismas.” (Informante 11, septiembre del 2013). Es de suma importancia prestar atención y acompañar a las mujeres en su evolución ya que se van enfrentando a retos tanto personales como en el hogar que, la mayoría de las veces produce una desmotivación en el proceso. Lo importante es estar a su lado para que esta situación evolucione de tal forma que se convierta en una motivación, en un deseo de las participantes de seguir adelante a pesar del cambio y que dicho cambio se convierta en un propulsor que las haga continuar.

Este miedo por el cambio también se observa en el uso del material ya que se les presentan herramientas nuevas, como es la computadora, y el enfrentarse a algo que desconocen, que las ponen en una situación de inferioridad porque no lo saben utilizar y las expone ante el grupo como inexpertas. Esta emoción llega de la mano de un sentimiento de frustración por el miedo a fracasar y de vergüenza, que puede convertirse en una desmotivación y una razón de importante peso que las lleva a desertar. “En el salón de clases hay muchos miedos, yo no terminé primaria no puedo opinar porque, cómo si no se.” (Informante 2, Octubre del 2013) Así mismo dicho argumento se fortalece con la continua característica añadida al género femenino de subordinación y limitación, que provoca en las usuarias la idea de no creerse lo suficientemente capaces para la realización de actividades que se salen de las aceptadas culturalmente.

Otra situación contextual a considerar es que dentro de la colonia no existe una relación de comunidad, los vecinos se encuentran aislados. Debido a que hay tanta violencia en la zona la gente se vuelve desconfiada y solitaria. Este aspecto del contexto se ve reflejado en la falta de capacidad del grupo de trabajar de manera unida “Cuando les pides que hagan algo a nivel grupal no saben hacerlo, se pelean, se gritan, son mal habladas, no saben trabajar como comunidad” (Informante 2, octubre del 2013). Este rasgo tan distintivo de las usuarias entorpece la mayoría de las clases, pues éstas están bajo una metodología de trabajo colectivo.

Por último una característica importante identificada en las asistentes es que la mayoría son madres. Los hijos aquí juegan un papel importante que repercute en diferentes momentos, pero un elemento significativo es que se convierten en la motivación primordial de las mujeres. “Su factor por salir adelante es darles una mejor vida a sus hijos. Quien chamea y cría a los hijos son ellas, el hombre de la casa no existe.” (Informante 2, octubre del 2013)

Por sus hijos hacen todo, el deseo de emprender un negocio, de crear una empresa que les dé un equilibrio económico es por darles a sus hijos una estabilidad. Esta motivación tan grande se ve reflejada en el salón de clases, las usuarias son mujeres fuertes, trabajadoras y con ganas de salir adelante. Pero así mismo los hijos se pueden convertir en un obstáculo: “oiga mi hijo que está chiquito que tiene tres, cuatro años, que no tengo quien me lo cuide.” (Informante 1, septiembre del 2013). Por lo que es importante buscar la manera de cuidar la motivación más grande de estas mujeres: sus hijos.

VI. Propuestas

A continuación presentamos una serie de propuestas las cuales han sido diseñadas a partir del análisis de los datos recabados. Estas tienen la finalidad de exponer algunas situaciones importantes a observar dentro del programa, situaciones que, con un perfilado pueden ayudar a optimizar el programa en orden de auxiliar a disminuir la deserción de las participantes.

Las propuestas que se exponen se dividen en dos grandes bloques 1) Estructura del programa, 2) Procesos de usuarias, esto para una mayor delimitación del área a comentar.

Estructura del programa

- Homologar el objetivo del CPEC desde el directivo hasta los profesores de forma estructurada y precisa, de manera que el mensaje expresado a las usuarias, respecto a lo que se busca conseguir durante y al finalizar el programa, sea el mismo desde cualquier actor del programa.

- Buscar que el diseño del programa educativo sea elaborado de manera multidisciplinaria en colaboración de todo profesor. Esto con el fin de que las materias sigan una misma línea y de esta manera evitar las confusiones de las participantes.

- Se sugiere que los temas vistos dentro de clase estén complementados con las demás materias, por ejemplo En la clase de computación, a la hora de enseñar a enviar correos, aprovechar para enviar la tarea de la materia de Laboratorio empresarial por computadora en hora clase. De esta manera se practica una materia relacionándola directamente con otra.

- A partir de los resultados adquiridos se aprecia que las materias prácticas reflejan un mayor aprovechamiento de las usuarias, por lo que se propone que las materias teóricas hagan uso de técnicas dinámicas que impulsen el aprendizaje.

- El análisis de los datos obtenidos proyecta que es pertinente la ampliación de la oferta académica, se sugieren áreas tales como:

- Legal. Las usuarias expresan dificultades para emprender su negocio debido al desconocimiento de temas como procesos legales en la apertura de negocios.

- Fiscal. Se requiere el conocimiento relativo a la funcionalidad de hacienda e impuestos.

- Gestión financiera para la obtención de créditos (préstamos financieros).

- Mercadotecnia. Técnicas para la promoción del producto.

- Calidad en el Servicio al cliente. Enseñar a las participantes como dirigirse al cliente desde la presentación personal, uso del lenguaje, tratar a clientes difíciles, creación de redes sociales para la promoción del producto. Esta información podría impartirse a través de una materia ya existente (como emprendurismo o laboratorio empresarial).

- Talleres prácticos. Con el fin de no impartir los mismos talleres para no crear competencia entre las mismas usuarias y también complementar los talleres existentes se proponen los siguientes talleres prácticos: Procesos de conservación de alimentos, botánica para la salud, corte y confección y cultura de belleza.

-Por otra parte se sugiere reforzar las materias ya existentes:

- Computación. A partir de la información adquirida se refleja que la materia de cómputo necesita más relevancia dentro del programa. Se sugiere que se respete las tres horas por clase y mantener el material en mantenimiento constante para un funcionamiento efectivo. Por otra parte se propone realizar dos grupos haciendo nivel 1 y nivel 2 según su grado de conocimiento previo al programa con el fin de que cada grupo avance a un mismo ritmo. Como observación se propone que el mobiliario en el aula de computación esté organizado de tal manera que las usuarias puedan observar el pizarrón y al profesor en todo momento.

-Seguimiento. Se sugiere que exista un seguimiento de monitoreo durante seis meses, realizando contacto con la egresada con el fin de tener conocimiento sobre sus dudas, dificultades, miedos, etc. Esto con el objetivo de dar una orientación constante en ese período. Por otro lado el tener éste conocimiento aporta al mejoramiento continuo del programa para futuras generaciones.

Proceso de las usuarias

- Debido al proceso de cambio que van reportando las participantes, es importante un acompañamiento emocional continuo durante el programa. Se sugiere que, posteriormente a las dos semanas iniciales, se imparta una sesión cada quince días.
- Atendiendo a las necesidades y preocupaciones de las usuarias, se rescata que gran parte de éstas son los hijos. Debido a que el índice de la muestra reflejó que la mayoría de las usuarias son madres de familia, se recomienda tener un área activa para que los menores puedan estar. El que los hijos se encuentren dentro del espacio de clase obstaculiza la impartición de la misma, a su vez el que estén lejos de la madre causa a ésta preocupación y angustia.
- Dentro de los factores de desmotivación para asistir al programa también se encontraron el tiempo y la distancia. El tiempo solicitado por el programa se ve afectado por la distancia, es decir, son tres horas de clase más el tiempo invertido en transporte, otra situación que se desprende de ésta es el dinero invertido en el transporte para acudir al centro DIF. Es por lo anterior que se sugiere un apoyo económico para el transporte y/o habilitar más centros que impartan el programa CPEC para tener un mayor índice de población atendida.
- Ya que el programa atiende a una población de un estrato socioeconómico bajo, se sugiere impulsar y apoyar a la mujer mediante despensa alimenticia durante su proceso.

VII. Discusión

A partir de la investigación realizada se plantea un análisis crítico que propone distintos factores involucrados en el éxito de los programas sociales, principalmente la importancia de estructurar dichos programas con base a las especificidades de la población atendida.

Es importante señalar que todo programa tiene un tiempo de duración que se encuentra condicionado a la administración que lo atiende, por lo que, en la gran mayoría de los casos, la temporalidad de los programas depende del gobierno que se encuentra activo, siendo este mismo el único que cuenta con la información que sustenta y da funcionamiento a los programas en práctica. Por lo anterior, existe el riesgo de una ruptura en la continuidad del programa cuando este se enfrenta a un cambio de administración, hecho que provoca un deterioro en la estructuración y ejecución pues la información que sostiene el programa se pierde, entorpeciendo el funcionamiento del mismo.

Así mismo nos encontramos frente a la realidad de que los programas sociales, implementados en instancias gubernamentales, se ven obstaculizados en su camino al éxito debido a que parten desde la visión de las instituciones y son estructurados de manera homogénea, por lo que al momento de su aplicación en distintos escenarios, no se prevén las características específicas de cada población y por lo tanto son poco considerados los factores específicos que pudieran motivar o desanimar a los participantes dentro del programa. Es decir, se identifica desde la presente investigación que el éxito de un programa está directamente relacionado a la consideración de la realidad subjetiva de la población, tales como: contexto social, estrato socioeconómico, posicionamiento geográfico, historia del lugar o como principalmente se aprecia en este caso: el género.

Por lo anterior, se puede afirmar que la fuerza de los roles atribuidos al género femenino juegan un papel fundamental en la frecuente participación a los programas productivos. Gran índice de los factores involucrados en la deserción de las participantes están relacionados a los “deberes” como mujer, tales como: ser madre, cuidadora, administradora del hogar, esposa, etc. Aunado a esto, no sólo se identifican factores que se presentan a nivel doméstico, sino que culturalmente el “fallar” a estos roles tiene una connotación negativa en la identidad de la persona. A su vez, en este caso, al tratarse de un programa cuyo objetivo es formar una microempresa, representa un reto aún mayor para las mujeres, ya que regularmente implica vencer parámetros que usualmente no están asignados al rol femenino, como: ser el sustento económico del hogar, o apoyar de manera significativa a esta, dirigir una empresa e incluso “hacer negocios”.

VIII. Conclusión

El objetivo principal del programa es que las usuarias salgan de éste con la idea ya estructurada de una empresa, es decir, con un producto elaborado y conocimientos para venderlo. Se llega a la meta o no, en la medida de que las empresas pasen de ser una idea a una realidad. Se puede decir que se cumple con el objetivo cuando la usuaria pone en marcha sus conocimientos y la empresa se establece e inicia a producir.

Claro está que el programa cuenta con un aproximado del 31.6% de participantes que deciden desertar una vez que han comenzado el curso, así mismo muchas otras interesadas prefieren no seguir con el trámite de ingreso una vez que conocen el contenido del programa. Este índice de deserción se debe a diferentes factores tanto internos como externos del CPEC, factores que no siempre pueden ser controlados o disminuidos por la institución, pero también hay elementos que, al identificarlos y trabajarlos, no solo se abordaría la problemática de deserción, sino que perfeccionaría el programa para que mayor número de participantes salieran mejor preparadas como empresarias y empoderadas como mujeres.

Por lo tanto, es importante subrayar la labor del CPEC y exponer los resultados que se han obtenido en sus diferentes ejes:

El objetivo del programa necesita ser replanteado debido a que no refleja el logro obtenido. El porcentaje de negocios existentes es mayor a los que otros programas generan, además es importante subrayar que, a partir de éste, se desprenden otros objetivos que contribuyen a que el éxito del programa se vea reflejado en resultados que integran más aspectos de la vida personal de las participantes.

El programa ha mostrado que no solo tiene resultados en la creación de empresas, también ofrece herramientas que son utilizadas por las usuarias en el día a día, dichas herramientas funcionan como facilitadores de tareas del hogar, así como nuevos elementos que auxilian a mejorar el entorno del hogar.

Es que hay que verlo desde la realidad, no tengo donde hacer mis tierras, porque vivo en una segunda planta, mi patio es mi azotes, sin embargo tengo Jamaica, tengo papa, tengo para autoconsumo, así que si estoy utilizando mis aprendizajes para autoconsumo pero no lo veo como negocio.

(Informante 12, Octubre del 2013)

Estos aprendizajes implementados en la rutina han hecho de elementos básicos como la alimentación una mejor experiencia, pues las mujeres han tenido la oportunidad de disminuir los gastos y han mejorado su dieta con el consumo de verduras orgánicas.

Por último, es preciso mencionar que el cambio más observado por el personal del CEPC y más expuesto por las participantes es la resignificación que han realizado de la cotidianidad. El programa ha cumplido, con el objetivo de empoderar a las mujeres. Este programa ha ofrecido a un gran número de mujeres una visión diferente de su entorno y éstas lo han adoptado, se han fortalecido y adueñado de los diferentes espacios donde ellas se ejercen sus roles. “Me siento más confiada, me siento más, me siento con menos miedo. Empiezas con otro tipo de vocabulario, el cómo hablas cómo te expresas.” (Informante 8, Octubre del 2013)

Las mujeres ingresan con un perfil y a su egreso del programa, se aprecia un cambio en el bienestar de la persona, el cual se exterioriza y se hace visible. Ya no solo son mamás, amas de casa o esposas, son mujeres empoderadas, mujeres que con valentía enfrentan sus miedos, mujeres que saben lo que quieren y luchan por ello. Retomando a Betancor (2011), las mujeres logran un cambio, no solo en los recursos financieros si no un cambio interno que las estimula a ejercer el poder en los diferentes ámbitos de su vida

Si es un conflicto dual, esto te causa efectos en lo emocional, en lo físico y en la relación. Pero cuando logras cumplir una meta después de tanto esfuerzo supe identificarme como persona y mujer antes que mamá y esposa. Duele, es una metamorfosis, es un cambio completo pero lo vale, vale la pena.

(Informante 12, Octubre del 2013)

Referencias

- Amar, J; Abello, R; Tirado, D y Soltomayor, Z. (2004) Desarrollo infantil y construcción del mundo social. Colombia: Universidad del Norte
- Ariel, O. (2004) Cultura: el sentido del desarrollo. México: CONACULTA
- Bárceñas, K. (Junio 2010) Tesis de maestría. Familias diversas: de la institución al movimiento. Estructuras y dinámicas en la reconfiguración del orden. México: ITESO.
- Betancor, M. (Junio de 2011) Empoderamiento: ¿Una alternativa emancipatoria? Ejemplar no. 61, revista "margen".
- Charles, M (1990). Cultura femenina y medios de comunicación (un tejido de complicidades). Estudios sobre las Culturas Contemporáneas No. 10, p. 167-186. México: Programa Cultural Universidad de Colima.
- De Certeau, M. (2000) La invención de lo cotidiano. México: Universidad Iberoamericana.
- DIF Nacional extraído de <http://sn.dif.gob.mx/> el 15 de agosto del 2013 http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lco/talavera_i_a/capitulo1.pdf el 15 de junio del 2013
- FAO (2012) Fome Zero (Programa Hambre Cero): La Experiencia Brasileña. Brasilia: Nead Special. Extraído de <http://www.fao.org/docrep/016/ap339s/ap339s.pdf> el Lunes 19 de Agosto
- Fernández, F. (2006) Soberanía alimentaria, objetivo político de la cooperación al desarrollo en zonas rurales. España: Icaria.
- Foucault, M. (1992) Microfísica del Poder. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (2008) Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones. España: Alianza editorial.
- Guitart, M. (18/2008) Hacia una psicología cultural. Fundamentos en humanidades, N. II. Argentina: Universidad Nacional de San Luis.
- Ibáñez. T. (2004). La construcción social del socio construccionismo. Política y sociedad. Vol. 40 N 1. (155 - 160)
- Jelin, E. (1978) Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada. Centro de Estudios de Estado y Sociedad.
- Lander, R (2003). Familia, poder, violencia y género. México: UANL y Senado de la República
- León, M. (1997) Poder y empoderamiento de las mujeres. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- López, A. y Martínez, A. (2011). Del hambre a la saciedad. Contribuciones filosóficas, psicológicas, socioantropológicas y biológicas. México: Editorial Universitaria, CICAN y UdeG.
- Olabuénaga, J. I. (2003) Metodología de la investigación cualitativa. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Oliveira, O. (1989). Trabajo, Poder y sexualidad. México: El colegio de México.
- Palomar, C. (2007). Maternidad en prisión. México: UdeG.
- Rojas, Olga. (2007). Sucede que me canso de ser hombre--: relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México. México: El editor de México A.C.
- Rosas, M. (2001). Tesis de maestría. La construcción social de las trayectorias femeninas en los escenarios del poder político en Jalisco. México: Centro de investigaciones y estudios superiores en antropología social de occidente.
- Torres, F. (2003). Seguridad alimentaria: seguridad nacional. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas, Escuela Nacional de Trabajo Social, P y V y dgapa.
- Torres, J. (1997) En el nombre del padre, Men's Health en español, año 4 núm.6, junio, México.

United Nations (2004). Panorama Social de América Latina 2002-2003. Santiago de Chile:
United Nations Publications
Weber, M. (1981) Economía y Sociedad. México: Fondo de cultura económica.